EL ESTRENO

DE UNA ARTISTA,

ZARZUELA EN UN ACTO,

LETRA, DE DON VENTURA DE LA VEGA.

MÚSICA, DE DON JOAQUIN GAZTAMBIDE.

MADRID, 1852.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE DON F. DE P. MELLADO,
calle de Santa Teresa, número 8.

PERSONAGES.	ACTORES.
El Gran Duque.	Sr. Calvet.
Enrique	Sr. Gonzalez.
Sofia.	Sra. Santa Maria.
Astucio (se pronuncia *Astucho*). .	Sr. Salas.
Marietta.	Sra. Rizo.
Coro de caballeros.	
—de señoras.	

LA ACCION PASA EN FLORENCIA.

El teatro representa un salon del palacio ducal, destinado á academias de música.—Banquetas, sillon regio, piano, atriles, papeles, mesa con recado de escribir.—Puerta en el foro; otra á la derecha del actor, y otra secreta á la izquierda.

[376:9]

EL ESTRENO DE UNA ARTISTA.

ESCENA I.

ASTUCIO, CORO DE CABALLEROS.

(Los caballeros están ensayándose á tocar varios instrumentos. Astucio, en pie, va y viene, dirigiendo aquella orquesta con la batuta en la mano.)

INTRODUCCION.

ASTUCIO.

Piano!... pianísimo!...—
mas piano!... mas!...—
Aun no es bastante!...—
Chit!... apagad!...—
—De este pasage
la gracia está
en que ninguno
lo ha de escuchar.—
Ta, ta, ta, ta,
ta, ta, ta, ta!
A ver ahora
cómo se va
crescendo un poco!...—
mas igualdad!—
Ay! señor Conde!
que no es un *fá*!
Príncipe mio!
y ese compás!
Ta, ta, ta, ta,
ta, ta, ta, ta!
Señor Baron,
por caridad,
firme ese *trémolo*,
hasta llegar
todos al *fuerte*...
vamos allá!...
Seco ese golpe!...
ha de sonar
como revienta
la tempestad!...
Forte!... fortissimo!—
ánimo!...—Rás!!!—

CORO.

El Baron se ha retrasado:
quien nos pierde es el Baron!
El Baron no se retrasa,
Es el Conde, vive Dios!
Es el Príncipe.—Es el Duque.—
Es el Conde.—Es el Baron.—
Es el Duque con su figle,
el que todo lo embrolló.

ASTUCIO.

No hay motivo, no hay motivo
para tanta desazon:
han tocado vuecelencias
con muchísimo primor!

CORO.

Hable Astucio, hable el maestro,
y decida la cuestion.

ASTUCIO.

Cada cual de vuecelencias
es un grande profesor.
El pasage es delicado...
Y lo que es la ejecucion,
si esta vez no sale bien,
otra vez... (*aparte*) saldrá peor!

Por adular al Príncipe,
que gusta de la música,
la solfa estos imbéciles
se ponen á aprender.
Si en vez de filarmónico
le diera por botánico,

en forma de cuadrúpedos
se irian á pacer.

CORO.

El piano y el fortíssimo,
y el forte y el pianíssimo,
y el rápido y el trémolo
le van á sorprender!
Quien logre con la música
hacer mayor estrépito
sabrá de nuestro Príncipe
las gracias merecer.

ESCENA II.

DICHOS.—MARIETTA.

MARIETTA.

Oh! señores! Si quereis
al Gran Duque saludar,
ya de su cuarto ha salido
y hácia la cámara va.

CORO.

Vamos, pues.

MARIETTA.

(*A Astucio.*)—Por tí su Alteza
acaba de preguntar.

ASTUCIO.

Cómo lo sabes, esposa?
Tú le has visto!

MARIETTA.

Yo? No tal.
Me lo han dicho.

ASTUCIO.

A que le has visto?

MARIETTA.

Que no!

ASTUCIO.

Milagro sera!

(Se va Astucio con los caballeros por el foro.)

ESCENA III.

MARIETTA—*luego* ENRIQUE.

MARIETTA.

Jesus! no hay en toda Italia
marido mas montaráz!
Vamos á estudiar un rato,
que hoy tengo que trabajar
en el teatro, y es ópera
que no he cantado jamás.
(Se pone á estudiar al piano.—Sale por la puerta derecha Enrique.)

ENRIQUE.

Con tanto cruzar salones,
tanto subir y bajar,
yo no sé si habré acertado.
Pero sí; que ya me dan
indicio esos instrumentos
de que aqui debo de hallar
al Director de la música.

MARIETTA.

Caballero, qué buscais?

ENRIQUE.

Ah! Señora!—mas qué veo!...

MARIETTA.

Enrique!.. Tú por acá!

ENRIQUE.

Marieta!... pues tú en Florencia!
y escriturada?

MARIETTA.

Si tal.
Soy aqui la *prima donna.*

ENRIQUE.

Te marchaste de Milan
sin decirme una palabra...
Buen modo fué de pagar
el amor que te tenia!

MARIETTA.

Habla bajo, por San Juan!
Si te oyera mi marido!. .

ENRIQUE.

Te has casado?

MARIETTA.

Si:—ahi verás!
Con encargo del Gran Duque
llegó Astucio á escriturar
nuevos cantantes; me oyó,
se prendó de mí, y á mas
de una soberbia escritura
me ofreció sin vacilar
mano de esposo. Ya vés!...
qué hace una muger!...

ENRIQUE.

Pues ya!
Con que eres muger de Astucio?
qué feliz casualidad!

MARIETTA.

Pícaro! por qué lo dices?

ENRIQUE.

Porque á él le vengo á buscar
á fin de que me proteja.

MARIETTA.

Pues bien, te protejerá.
Ello es verdad que el lograrlo
trabajillo ha de costar;
es celoso como un turco!...
al pronto se escamará;
pero al fin y al postre acaba
por hacer mi voluntad.
Aquí estamos en favor!
Porque al Gran Duque le dá
por la música, de modo
que el que le quiera agradar
es fuerza que cante ó toque.
Conmigo es tal su bondad!—
Siempre canto en sus conciertos;
y mi marido años há
que es maestro y director
de la música ducal
y del gran teatro: asi
nadie me puede quitar
el puesto de prima donna,
porque él sabe manejar
el asunto de manera
que cuantas vienen acá,
tengan mérito ó no tengan,
se vuelven sin debutar.
Pues; por que cuando una es sola,
y no consiente rival,
llega el público á creer
que es mejor que las demás.

ENRIQUE.

Veo, Marietta, que entiendes
la aguja de marear!

MARIETTA.

Con que dime, qué pretendes?

ENRIQUE.

Qué he de pretender? Cantar.
Con ese objeto pasé
desde Madrid á Milan,
que de todos los cantantes
es el cuartel general;
mas tampoco logré nada.
Con que me he echado á rodar
por Italia, deseoso
de adquirir fama y caudal,
para irlo á rendir al punto
á los pies de la beldad
que adoro!

MARIETTA.

Sea enhorabuena!
Enamorado?

ENRIQUE.

Si tal!

MARIETTA.

Desde cuándo?

ENRIQUE.

Desde el dia
que te fuiste de Milan.

MARIETTA.

Eso es otra cosa.

ENRIQUE.

Allí
fué con su madre á parar
una jóven española
con una voz celestial,
tan bella, tan candorosa...

MARIETTA.

Basta, basta!

ENRIQUE.

Si, es verdad,
perdona.—Tambien venia
de Madrid con el afan
de escriturarse, y tambien
tiene la fatalidad
de no poder conseguirlo.
Cansados ya de esperar
nos separamos, haciéndonos
los dos promesa formal
de amor y constancia eterna,
y conviniendo además
en que el primero que logre
hacer suerte...

MARIETTA.

Ha de buscar
al otro por esos mundos?
Bien, corriente, eso será
lo que tase un sastre.

ENRIQUE.

Cómo!

MARIETTA.

Por ahora lo esencial
es que el Gran Duque te oiga,
que te mande escriturar,
que ganes muchos escudos;
y despues ya se verá
si te detiene en Florencia
de Marietta la amistad.

Le alarga la mano: él la toma; y empieza el ritornello del terceto.

ENRIQUE.

Como amistad, la recibo;
y si es tan pura y leal
como la que yo te ofrezco.

ESCENA IV

DICHOS.—ASTUCIO.

(Astucio aparece por el foro, y se pára escamado al vér á Enrique tomando la mano de Marietta.)

TERCETO.

ASTUCIO.

(*Aparte.*) Mi muger con un galan!

ENRIQUE.

(*Id.*) Tu marido!... Suelta, suelta!

MARIETTA.

(*Id.*) Al contrario: no hagas tal!

ASTUCIO.

De la mano agarraditos!...

MARIETTA.

No te aturdas: bésala.

ENRIQUE.

Qué la bese?

MARIETTA.

Que la beses.

ENRIQUE.

Ella, pues, se entenderá.

(La besa la mano.)

ASTUCIO.

Y la besa!—Sabe Dios
á qué punto llegarán,
si prosiguen en *crescendo*
ese duo criminal!

MARIETTA.

Dame gracias muy rendido.

ASTUCIO.

Toseré.—(*Tose*) Ajá!... Ajá!...—

MARIETTA.

No hagas caso: dame gracias.

ASTUCIO.

Quién ha visto cosa igual!
Probaré tocando á juicio
si los hago despertar.
(Agarra una corneta.)

MARIETTA. (*En voz alta.*)

Cuenta siempre con mi afecto!

ENRIQUE.

Gracias!... gracias!...

ASTUCIO.

(*Tocando la corneta*)—Ta, ta, ta!
(Marietta volviéndose y presentando á Enrique.)

MARIETTA.

Aquí te presento,
esposo y señor,
al jóven que miras,
sublime tenor.

ENRIQUE.

Enrique es mi nombre,
artista español,
que vengo á pediros
me deis proteccion.

ASTUCIO.

Célebro en el alma
Tener la ocasion...
y cuándo, querida,
trataste al señor?

MARIETTA.

Es larga la fecha.

ASTUCIO.

Es larga?... mejor!...
(Poniéndose en medio.)
Y basta de mano,
que estais muy sobon.

ENRIQUE.

Su mano he tomado...

MARIETTA.

Mi mano tomó
y en ella de gozo
un beso estampó

ASTUCIO.

Lo he visto... y oido!

MARIETTA.

Con dulce emocion
me daba las gracias.

ASTUCIO.

De qué? voto á brios!

MARIETTA.

De haberle ofrecido
que en esta ocasion
en tí, caro esposo,
tendrá un protector.

ENRIQUE.

Yo espero, Maestro,
que en esta ocasion,
en vos el artista
tendrá un protector

ASTUCIO.

Despues de lo visto,
de fijo soy yo
quien mas necesita
buscar protector!

———

MARIETTA.

Esto es hecho, caro esposo:
hablarás en su favor.
Si al Gran Duque lo presentas
le dará su proteccion.

ASTUCIO.

Yo al Gran Duque?

MARIETTA,

Tú al Gran Duque.

ENRIQUE.

Tengo fuerza y estension,
voz de pecho, fuerte y clara,
vocalizo con primor,

por arriba subo al *si*,
por abajo llego al *do*.

MARIETTA.

Y verás de aquí adelante
si me ayuda ese tenor,
qué duetos cantaremos,
que han de hacerte mucho honor!

ASTUCIO,

Basta, basta!—Yo tambien
tengo fuerza y tengo voz,
y si ustedes dan el *si*,
yo me planto, y doy el *no*!

MARIETTA.

Caro esposo!...

ENRIQUE.

Caro Astucio!

MARIETTA.

Has de hablar sin dilacion
al Gran Duque.

ASTUCIO.

No hablaré

MARIETTA.

Dí que sí!...

ASTUCIO.

Digo que no!

MARIETTA.

Como quieras; pero escucha:
si no le hablas... le hablo yo.

ASTUCIO.

Tú!...

MARIETTA.

Yo!...
Y ahora, esposo mio,
lo dejo á tu albedrío:
resuelve libremente
lo que te esté mejor.
Iré yo á ver al Duque,
y es cosa muy probable
que siendo tan amable
me otorgue su favor.

ENRIQUE.

Si logro tal ventura
mi suerte se asegura,
y en mí tendreis por siempre
un fino servidor.
Que en todo y para todo
desde hoy en adelante
seré vuestro ayudante,
y vos mi protector.

ASTUCIO.

(*Aparte.*) Me miro condenado
á ser decapitado,
y solo del verdugo
me queda la eleccion.
Si en este negro trance
mi ingenio no anda listo,
no escapo, vive Cristo!
de Príncipe ó tenor.

——

MARIETTA.

Con que, Enrique, ya lo sabes:
mi marido siempre está
dispuesto á hacer un favor,
y en este instante va á hablar
con interés al Gran Duque.
Algunas veces le dan
ciertos arrechuchos... pero
es amable, no es verdad?
Lo que has de hacer entretanto
es marcharte á repasar
algunas piezas, y luego.
vente con ellas acá.

ENRIQUE.

Oh! gracias!... voy á deber
mi suerte á vuestra amistad.
(Vase apresurado por la derecha.)

ESCENA V.

ASTUCIO, MARIETTA.

ASTUCIO.

Sepamos, esposa y dueña.
si es que dices la verdad,
por qué tienes ese empeño,
esa manía fatal
de traerme cada dia

algun nuevo perillan
y hacerme que le proteja.

MARIETTA.

Ya empiezas á sermonear?
Te he dicho que es un artista
á quien conocí en Milan
antes de que tú me vieras,
antes, antes!... quieres mas?

ASTUCIO.

Pero como hoy es *despues*!...

MARIETTA.

Y eso qué? Piensas quizá?....

ASTUCIO.

Yo no pienso nada.

MARIETTA.

Vamos,
ya le puedes presentar
al Gran Duque, y ajustarlo:
No podemos continuar
con el tenor qué hay aquí:
tiene una voz infernal.

ASTUCIO.

Quieres que salte el tenor?
Quizá tengas que saltar
tú tambien.

MARIETTA.

Yo?

ASTUCIO.

Si señora.
Estamos sobre un volcan!

MARIETTA.

Qué me dices?

ASTUCIO.

Hay intriga!

MARIETTA.

Y de quién?

ASTUCIO.

De Barrabás?
Estamos amenazados
de una catástrofe!

MARIETTA.

Cuál?

ASTUCIO.

Ha llegado hoy á Florencia
una hechicera beldad
con humos de prima donna,
y pretende debutar
justamente con la parte
que esta noche has de cantar.

MARIETTA.

La Julieta?

ASTUCIO.

La Julieta.
Pero lo crítico está
en que la han recomendado
de un modo tan eficaz
al Gran Duque, que ahora mismo
me ha mandado convocar,
el comité para oirla.

MARIETTA.

Y lo has convocado ya?

ASTUCIO.

Si, para las cuatro en punto.

MARIETTA.

A las cuatro!

ASTUCIO.

Y van á dar.
He pasado papeleta
de aviso al Gran Chambelan...

MARIETTA.

Si está enfermo!

ASTUCIO.

Ya lo sé:
es decir que no vendrá.
Pero yo cumplo.—Al maestro
de la capilla Ducal...

MARIETTA.

Si está en el campo!

ASTUCIO.

No importa;

yo le aviso. Y además
á tí, como prima donna,
y luego á mí en calidad
de Maestro Director,
y á quien toca como tal
la presidencia.

MARIETTA.

Es decir
que el comité vá á constar...

ASTUCIO.

De los que estén á la hora.

MARIETTA.

Que somos tú y yo?

ASTUCIO.

Cabal.
Yo quiero siempre las cosas
con toda legalidad.

MARIETTA.

Eso no es justo!

ASTUCIO.

Usted calle
y obedezca sin chistar
á su marido y maestro.

MARIETTA.

Pero díme, dónde está
esa intriga que decias?
Lo que yo veo en verdad
es que aquí no hay mas intriga
que la que tú vas á armar.

ASTUCIO.

Cómo se entiende!

MARIETTA.

Pues yo,
con toda formalidad,
te declaro, si ella es buena,
que mi voto lo tendrá.

ASTUCIO.

Tu voto!

MARIETTA.

Si, que mi orgullo
no se satisface ya
con esos triunfos que nadie
me viene aquí á disputar.
Yo quiero lucha!—Qué vale
una artista sin rival?
Lucha noble, generosa,
en que ninguna quizá
quede vencida, y entrambas
logremos un triunfo igual;
que en el templo de las artes
abierta la entrada está,
y hay coronas para todos
los que las saben ganar.

ESCENA VI.

DICHOS.—UN CRIADO, *por la derecha.*

CRIADO.

Señor maestro, una jóven
con su madre quiere entrar:
pregunta si el comité
se halla reunido ya.

ASTUCIO.

Llevaste las papeletas
con toda puntualidad?

CRIADO.

Si, señor.

ASTUCIO.

Pues son las cuatro
no debo hacer esperar.
Poned aquí las banquetas.—
El piano aquí.—Bien está.—
Los presentes á la hora
constituyen tribunal:
podemos tomar asiento.—
(Toca la campanilla.)
Se abre la sesion.—Andad:
decid que pase la jóven,
y que espere la mamá.
(Vase el criado.)

ESCENA VII.

DICHOS.—SOFIA.

(Sofía sale por la derecha con un rollo de papeles de música atados con una cinta.—Hace desde la puerta una profunda reverencia. Se acerca con timidez y hace otra; á la cual corresponden Astucio y Marietta levantándose y volviéndose luego á sentar.)

ASTUCIO.

Bien venida una y mil veces
sea la jóven artista;
no se turbe á nuestra vista,
que somos benignos jueces.

SOFIA.

Muy agradecida os quedo
Señor, por esa bondad;
y tratadme con piedad;
que estoy temblando de miedo.

MARIETTA. (*Aparte á Astucio.*)

La figura es peregrina,
y simpático su acento.—
Serenaos.—Tomad aliento.

ASTUCIO.

Y cómo os llamais?

SOFIA.

Corina.

ASTUCIO.

Buen nombre!—Y en qué teatro
habeis cantado, señora?

SOFIA.

Quién, yo? En ninguno hasta ahora.
He corrido tres ó cuatro;
mas fué vana mi fatiga:
he visto que en todas partes
antes que culto á las artes
se le da culto á la intriga.
Qué de cábalas odiosas!
Qué de intrigas contra mí!

ASTUCIO.

Picardía!—Pues aqui
estais libre de esas cosas.
Tenemos un soberano,
artista de corazon.

SOFIA.

Goza de tal opinion
en todo el suelo italiano.

ASTUCIO.

Con que, en fin, cuando gusteis
hacernos oir, señora,
esa voz encantadora.

SOFIA.

Y vos me acompañareis?

ASTUCIO.

Yo mismo.

SOFIA.

Pues ved aqui
lo que canto menos mal.

(Desata los papeles de música: Astucio los examina.)

ASTUCIO.

La Gitana... El Carnaval...
Es música bufa.

SOFIA.

Si.

ASTUCIO.

Pues vaya esta cavatina
que es pieza de ejecucion.

SOFIA.

Bien.—Y pido compasion
para la pobre Corina.

(Astucio se ha puesto al piano.—Sofía está en pie en medio de la escena.)

ARIA.

SOFIA.

Alto aqui, los caballeros!
haced corro y escuchad!
Hoy al son de los panderos
la Gitana va á cantar.
Yo soy gitanilla
nacida en Sevilla,
que bailo, que canto
con mucho primor
Mas ay! aunque ria
con loca alegría,
destroza mi pecho
la flecha de amor.
Perdonadme, caballeros:
qué os importa mi penar!—
Suenen, suenen los panderos,
la Gitana va á cantar!

——

MARIETTA.

Bravísima, bravísima!
no hay mas que apetecer!

ASTUCIO.

Esposa, cómo es eso?
te pones á atender!
Sin duda has olvidado
que estás en comité.—
Pasemos adelante.
Señora, siga usted:

——

SOFIA.

(Continúa el aria.)
Ausente de tu orilla
Guadalquivir,
la pobre gitanilla.
quiere reir.

—

Y pide á sus tonadas
aquella sal
que allá en tus enramadas
no tuvo igual.

—

Mas sale envuelta en llanto
voz de dolor,
y ya solo es su canto
un ay! de amor!

—

Ausente de tu orilla,
Guadalquivir,
qué hará la Gitanilla?
Solo morir!

——

Basta de lágrimas!
alza, salero!
suene el pandero!
viva Sevilla!
La gitanilla
sale á bailar.
La lara lá,
la lara lá,
la lara lá,
la lara lá.

MARIETTA.

Brava, bravísima!
Oh! qué portento!
ese talento
debe triunfar!

——

ASTUCIO.

Brava, bravísima!
Oh! qué portento!—
(*Aparte.*) De aqui al momento
la hago saltar!

——

ASTUCIO.

Hay en usted por ahora
lo que se llama un preludio:
con aplicacion y estudio
podrá usted ser profesora.

SOFIA.

Yo no dejo de estudiar.
Pero entretanto quisiera,
para empezar mi carrera,
que me hiciéseis debutar.

ASTUCIO.

Debutar: mucho que sí!

MARIETTA.

Y sin intrigas ni amaños.

ASTUCIO.

Dentro de cuatro ó seis años
vuélvase usted por aqui.

SOFIA.

Cuatro ó seis años!... Dios mio!

ASTUCIO.

La voz es de buena pasta...
Con ese tiempo le basta
para que adquiera mas brio...
mas afinacion... mas gusto...
Esto opina el comité.

MARIETTA.

No es cierto. Yo me opondré,
porque ese voto es injusto.

ASTUCIO.

Cómo! te vas á apartar
de la inmensa mayoría?

MARIETTA.

Formulo por cuenta mia
un voto particular.

ASTUCIO.

Mas fuerza que tu capricho
tendrá mi informe.

MARIETTA.

Veremos.

ASTUCIO.

Entremos á darlo.

MARIETTA.

Entremos.

ASTUCIO. (*á Sofia.*)

Señora, lo dicho dicho.

(Se van por el foro.)

ESCENA VIII.

SOFIA.

Justo Dios! otro desaire
despues de tantas andanzas!...
Se acabó! mis esperanzas
son castillos en el aire!
Soñaba yo con laureles
y coronas y ovaciones...
y todo ha sido ilusiones!...—
Recojamos los papeles.

(Mientras recoge y ata los papeles de música, sale por la puerta secreta el Gran Duque.)

ESCENA IX.

SOFIA.—EL GRAN DUQUE.

GRAN DUQUE.

Gracias á Dios que por fin
acabé de dar audiencia,
y dejo de ser Gran Duque
hasta mañana, que vuelva
de los negocios de Estado
á la enfadosa tarea.
Apenas solo me he visto,
por la escalera secreta
vengo á mi sala de música
donde en libertad entera
pueda entregarme por hoy
á mi pasion predilecta.—
Hola! una jóven aqui!...
acaso será Marietta...
No es ella. Y está llorando!...
Aventura se presenta.—
Niña hermosa!

SOFIA.

Caballero!...
perdone usted...

GRAN DUQUE.

(Es muy bella!)

SOFIA.

Perdone usted... ya me iba...
estaba atando estas piezas
de música...

GRAN DUQUE.

Canta usted?

SOFIA.

Ay! si, señor!

GRAN DUQUE.

Y esa pena
de qué procede? Usted llora!...

SOFIA.

No señor, no lloró...

GRAN DUQUE.

Ea,
cuénteme usted sus desgracias,
porque me asombra de veras,
mirando ese rostro y talle,
que llore la que pudiera
hacer á otros llorar.

SOFIA.

A qué quiere usted que pierda
el tiempo en contar mis cuitas!...

GRAN DUQUE.

Quién sabe! quizá no sea
tan perdido...

SOFIA.

Usted no puede
remediarlas.

GRAN DUQUE.

Quizá pueda!

SOFIA.

Es usted del comité?

GRAN DUQUE.

Del comité?

SOFIA.

Si eso fuera
podria usted protegerme.

GRAN DUQUE.

(Si será la jóven esta
que me envió la peticion.)
Va usted á hacer una prueba
delante del comité?

SOFIA.

Ya la he hecho: y sin que sea
vanidad, créame usted,
no me ha salido maleja
la cavatina. Y con todo
el maestro me reprueba!

GRAN DUQUE.

Es posible!

SOFIA.

Si, señor;
dice que estudie, y que vuelva
dentro de cuatro ó seis años.

GRAN DUQUE.

Seis años!

SOFIA.

Hasta esa fecha
de qué me mantengo yo?

GRAN DUQUE.

Es injusta esa sentencia:
usted debe debutar.

SOFIA.

Verdad que sí? Yo estoy cierta
de que si me oye el Gran Duque
hago mi suerte.—Su Alteza
sé yo que es gran profesor,
que á los artistas dispensa
mucha proteccion, que es justo,
que es amable, y no tolera
las intrigas.

GRAN DUQUE.

Eso es cierto.

SOFIA.

Estaba yo tan contenta
creyendo ser admitida!...
Se presentaba á mi idea
tan dichoso porvenir!...
Asegurar la existencia
de mi madre... y realizar
otra esperanza halagüeña
sin la cual no hay para mi
felicidad en la tierra!...

GRAN DUQUE.

Pues bien, hermosa, yo creo

que el asunto tiene enmienda.
No hay por qué desesperar.
Yo tengo alguna influencia
en palacio.,. aunque no siempre
se hace lo que yo quisiera.
Pero apuesto á que de fijo
logra usted que la proteja
el Gran Duque.

SOFIA.

No es posible.
No ve usted que no me dejan
debutar en el teatro!
Como ha de poder su Alteza
juzgarme si no me oye?
Y esta noche es la Julieta,
que es uno de los papeles
que yo canto. Oh! si el me oyera!...

GRAN DUQUE.

Con que usted se atrevería?...

SOFIA,

Pues no!

GRAN DUQUE.

Hagamos una prueba.
(Se pone á escribir.)

SOFIA.

Va usted á recomendarme?

GRAN DUQUE.

A ver si estas cuatro letras
hacen que Astucio se ablande.
(Toca la campanilla: aparece un criado: el Gran Duque le hace una seña para que disimule.)
Lleva al momento esta esquela
al señor Astucio.
(Se va el criado por el foro.)
(El hombre
va á brincar cuando la lea!)

SOFIA.

Y cree usted por ese medio
obligarle á que consienta?

GRAN DUQUE.

Y á que haga usted su salida
esta noche.

SOFIA.

En la Julieta?

GRAN DUQUE.

En la Julieta.

SOFIA.

Dios mio!...
pues quien es usted, que cuenta
con ese crédito?

GRAN DUQUE.

Soy
la persona á quien profesa
mas amistad el Gran Duque.

SOFIA,

Y hará usted ir á su Alteza?

GRAN DUQUE.

Le haré ir.

SOFIA.

Y usted irá?

GRAN DUQUE.

Oh! si el asiste, por fuerza
he de asistir yo tambien.

SOFIA.

Oh! gracias! cuantas finezas
le debo á usted! Desde hoy
juro gratitud eterna
á quien me hace el beneficio
mayor que esperar pudiera!

GRAN DUQUE.

Pues hasta luego. Valor!
A ver como usted despliega
su habilidad esta noche
y la victoria es completa.
(*Aparte.*) Es muy linda y muy amable,
y me interesa de veras!
Sentiría á par del alma
que esta noche no obtuviera
un éxito estrepitoso!
(Se va por la puerta secreta.)

ESCENA X.

SOFIA.

Estoy soñando ó despierta!
Quien será este buen señor
que en protegerme se empeña?
Logrará con su papel
que el maestro me conceda
cantar esta misma noche?—
Ah! voy corriendo á que sepa
esta noticia mi madre!...
que está aguardando allá fuera,
y vuelvo á esperar aquí
lo que el maestro resuelva.

(Se va por la puerta derecha.)

ESCENA XI.

ENRIQUE.

(Sale por el foro.)

Qué intrigas! qué picardias!...
El maestro es una pieza!...
Furioso está como un tigre,
por que el Gran Duque le ordena
que haga debutar hoy mismo
á esa artista que á Florencia
vino buscando escritura,
y organiza contra ella
una turba que esta noche
la dé una grita tremenda.
Buen rato tendrá la pobre!...
Oh! qué pícara carrera!...

ESCENA XII.

ENRIQUE, SOFIA.

(Sofia sale por la derecha sin ver á Enrique.)

DUO.

SOFIA.

Esperanzas halagüeñas
me sonrien en tropel!...

ENRIQUE.

Dios eterno!...

SOFIA.

Justo cielo!...

ENRIQUE.

Ah! que es ella!...

SOFIA.

Ah! que es él!...
Es mi Enrique!

ENRIQUE.

Es mi Sofía!

LOS DOS.

Oh! momento de placer!

ENRIQUE.

Cruda enemiga suerte,
vibra tu dardo rudo;
este amoroso nudo
quien logrará romper!

SOFIA.

Luce benigna estrella!
huye la suerte impia:
este dichoso dia
doble me da el placer!

— —

SOFIA.

Tú en Florencia, Enrique amado!

ENRIQUE.

Tú en Florencia, mi Sofía!

SOFIA,

Qué ventura te ha guiado?...

ENRIQUE.

Qué fortuna aquí te guia?...

SOFIA.

Yo contártelo quisiera...
mas el júbilo me altera...

ENRIQUE.

Yo mi historia te contara...
si el placer no me embargara...

LOS DOS.

Que aun mirándote en mis brazos
duda el alma lo que ve!...

JUNTOS . . .

SOFIA.

Cruda enemiga suerte,
vibra tu dardo rudo:
este amoroso nudo
quién logrará romper!

ENRIQUE.

Luce benigna estrella,
huye la suerte impía:
este dichoso dia
doble me da el placer.

ENRIQUE.

Habla, dí: por fin lograste
que fortuna te sonría?

SOFIA.

Pobre soy cual me dejaste.

ENRIQUE.

Pobre yo como aquel dia.

SOFIA.

Mas aqui sin duda alguna
me sonrie la fortuna,
si en tu pecho, Enrique mio,
vive siempre el mismo amor.

ENRIQUE.

Yo encontrar aqui imagino
dulce fin á mi destino,
si la ausencia no ha apagado
de tu pecho el vivo ardor.

SOFIA.

Dudarás de mi firmeza?

ENRIQUE.

Dudarás de mi pasion?

SOFIA.

Corazon, por mí responde!

ENRIQUE.

Tú responde, corazon!

(Llevando á su pecho la mano de Sofía.)

SOFIA.

Responde, taimado,
Y dí sin mentir:
por quién palpitabas,
ausente de mí?

ENRIQUE.

Con hondos latidos
le ves repetir:
por tí palpitaba,
y solo por tí!

LOS DOS.

Oh! nunca la ausencia
nos vuelva á afligir,
vertiendo en el alma
veneno sutil.
Yo juro, bien mio,
contigo partir,
ó adversa fortuna,
ó suerte feliz.

ENRIQUE.

Sí, mi adorada Sofía:
fatal ha sido mi estrella!
Desde que nos separamos
he dado á Italia la vuelta
sin lograr en parte alguna
que me escuchasen siquiera.
Faltábame la Toscana,
y por fin aquí en Florencia
he encontrado proteccion.

SOFIA.

De verás? Cosa como ella!
A mí me pasa lo mismo.
Un sugeto que á la cuenta
debe de tener favor,
y á quien hoy por vez primera
he visto en este palacio,
su proteccion me dispensa;
y por él salgo esta noche
á debutar en la escena
del Gran Teatro.

ENRIQUE.

Es posible!

SOFIA.

Ya ves qué suerte me espera!...
porque el corazon me dice
que en esta difícil prueba
he de salir victoriosa!
y seré yo la que venga
en el instante, cumpliendo
aquella dulce promesa,
á ofrecerte con mi amor
la mano de esposa.

ENRIQUE.

Espera:
Estás cierta de ser tú
la que hoy debuta?

SOFIA.

Muy cierta!

ENRIQUE.

Cómo es eso!... si el maestro
acaba de hablarme de ella,
y es una artista italiana...
una Corina...

SOFIA.

Pues esa
precisamente soy yo!

ENRIQUE.

Tú!

SOFIA.

Yo. Me ha dado la idea
de ocultar mi nombre y patria,
porque aqui el ser estrangera
no es gran recomendacion:—
Al revés que en nuestra tierra!

ENRIQUE.

Ay! Dios mio! eres perdida!

SOFIA.

Qué dices?

ENRIQUE.

Que se concierta
una intriga contra tí
para esta noche.

SOFIA.

No creas
tal cosa!

ENRIQUE.

Lo sé de fijo!
Si esta noche te presentas
en el teatro, te matan!
Acabo de ver ahi fuera
al señor Astucio, el cual
me ha contado que su Alteza
le manda hacer debutar
esta noche en la Julieta
á la señora Corina.

SOFIA.

Justo!

ENRIQUE.

Y como no le queda
medio alguno de impedirlo,
sabes tú lo que proyecta?
pagar una turba multa
que te silbe y te escarnezca
apenas abras la boca,

SOFIA.

Dios eterno! qué me cuentas!

ESCENA XIII.

DICHOS—EL GRAN DUQUE.

(El Gran Duque sale por la puerta secreta. Sofía corre á su encuentro).

SOFIA.

Ah! venga usted.—quiero darle
unas noticias soberbias!

GRAN DUQUE.

Me alegro! Bien dije yo!
con aquellas cuatro letras...

SOFIA.

Si; pero estamos peor
que antes de escribir la esquela.

GRAN DUQUE.

Cómo peor!

SOFIA.

Si, señor.

Es preciso que usted sepa,
por si lo puede evitar,
que hay una intriga!

GRAN DUQUE.

De veras?
(*Aparte.*) Esta es la cancion de siempre!
Todos los cantantes sueñan
con que les arman intrigas.
Cálmese usted y no tema.
Habrán querido asustarla.
Quién ha de haber que se atreva?...

SOFIA.

No lo dude usted!

GRAN DUQUE.

Y en fin,
dado caso que la hubiera,
sabe usted, Corina hermosa,
que esa gracia, esa belleza
tienen en mí un protector
que ha jurado defenderla!

SOFIA.

Gracias, señor!

GRAN DUQUE.

Y esta mano
de mi amistad es la prenda!
(Tomándola la mano.)

SOFIA.

Pues si quiere usted saberlo,
Enrique tiene las pruebas...

GRAN DUQUE.

Enrique!... y quién es Enrique?

SOFIA.

Aquel jóven.—Chit!... no temas,
acércate.—Tambien éste
merece que le protejan.
Es un tenor español...
y para que usted lo sepa,
yo tambien soy española,
que á quien debo tal fineza
no es justo ocultarle nada.
Y aunque al llegar á Florencia
dije llamarme Corina,
fué todo una estratagema:
me llamo Sofía.—Ahora
espero que usted estienda
su proteccion generosa
tambien á Enrique, y que deban
á usted estos dos amantes
la ventura porque anhelan!

GRAN DUQUE. *(Aparte.)*

Su amante!—Buen chasco ha sido!
Eh! qué importa! Indigno fuera
de Leopoldo destruir
el amor que se profesan.
No, no! protegerlos quiero
con generosa clemencia!
como príncipe que aspira
á merecer que le tengan
por glorioso protector
de las artes y las letras!—
Dirigiéndose á los dos.
Con que á ver, amigos mios,
sepamos que intriga es esa
que dice el señor Enrique.

ENRIQUE.

Oh! señor! una tremenda!

GRAN DUQUE.

Hombre! es posible!—Pues qué,
si reunimos nuestras fuerzas
los tres, no podremos?...

ENRIQUE.

Nada!
no lograremos vencerla.
Qué quiere usted que podamos,
cuando el que está al frente de ella

es nada menos que Astucio,
el maestro de su Alteza!

GRAN DUQUE.

Qué me dice usted! Astucio!

ENRIQUE.

Si, señor.

GRAN DUQUE

Quién lo dijera!
con ese aire de bondad!...
(*Aparte.*) Si á todos los que me cercan
conozco del mismo modo,
estoy lucido!—Pues, ea,
no hay que abandonar el campo:
yo me pongo á la cabeza!
Vamos á dar la batalla
contra Astucio! (*Ap.*) Es cosa nueva
y curiosa verme yo
intrigar bajo de cuerda
contra el maestro de música!

ENRIQUE.

Si no tenemos defensa!
Cómo se impide á las gentes
que silben?

GRAN DUQUE.

Eso proyecta?

ENRIQUE.

Si señor, el plan de Astucio
es pagar una caterva
de desalmados que ocupe
galerías y platea.
Con que ya ve usted, es cosa
que aunque el Gran Duque quisiera,
no la podria impedir.

GRAN DUQUE.

Cierto! es muy justo su Alteza
para impedir que sus súbditos
silben cuando les parezca.
Pero nos queda un recurso,
que es llevar por parte nuestra
contra la masa que silbe
otra que aplauda con fuerza.

SOFIA.

Eso no! de ningun modo!
Los aplausos que yo obtenga
no han de ser nunca comprados.

ENRIQUE.

Y en eso opino como ella.
Poco ó mucho, á mi talento
quiero deber mi carrera.

GRAN DUQUE.

Bravo! bravo! eso es muy noble?
(*Aparte.*) Vive Dios que me interesan
estos muchachos!—Pues bien,
puesto que ustedes reprueban
ese medio, es necesario
que echemos por otra senda.
Yo tengo ya mi amor propio
interesado en la empresa,
y es preciso que esta noche
cante Sofía en presencia
del Gran Duque.

SOFIA.

Pero cómo?

GRAN DUQUE.

Eso corre de mi cuenta.
Yo tengo mi plan. Veremos
si Astucio se desenreda
de la que le voy á armar.
Repase usted una pieza
de las que cante mejor,
hermosa Sofía, y vuelva
con sus papeles aqui.

SOFIA.

Aqui dice usted que venga?

GRAN DUQUE.

Si, aqui mismo.

SOFIA.

Voy.—Enrique,
se puede hallar en la tierra
un hombre mas generoso!...
Cómo pagarle pudiera?

GRAN DUQUE.

Pagarme!... De ningun modo.
El placer que esperimenta
mi alma haciendo un beneficio
es mi única recompensa!
Ea, no hay que descuidarse·
yo voy con toda presteza
á preparar la batalla,
á ver si Astucio se cuelga.

(Se va por la puerta secreta.)

ESCENA XIV.

ENRIQUE.—SOFIA.

SOFIA.

Qué será lo que medita?

ENRIQUE.

No sé. De todas maneras
debes hacer lo que ha dicho.

SOFIA.

Si tal: yo tengo una ciega
confianza en este hombre.

ENRIQUE.

A mí tambien su presencia
me ha cautivado.—Con todo,
mucho temo que no pueda
con ese bribon de Astucio.
Pero, en fin, no te detengas.
Vete.

SOFIA.

Y tú?

ENRIQUE.

Yo aqui me quedo
á observar lo que suceda.

SOFIA.

Pues voy á buscar la música,
y al instante doy la vuelta.

ESCENA XV.

ENRIQUE.

No hay duda, la mala suerte
en perseguirnos se empeña!
Cansado estoy de luchar!
Si para hacer mi carrera
es fuerza andar en intrigas,
desde ahora renuncio á ella.
Nos volveremos á España;
mas no me voy de esta tierra,
sin que antes por despedida
les deje memoria eterna
de que con un español
esta canalla no juega.
Si el señor Astucio logra
contra nosotros su idea,
lo tiro por un balcon,
y me escapo de Florencia.

ESCENA XVI.

ENRIQUE.—ASTUCIO. (*por el foro.*)

ASTUCIO.

Ay! San Genaro bendito!
qué contratiempo fatal!

ENRIQUE.

Pues qué ocurre?

ASTUCIO.

Una desgracia
que no pude imaginar!
Mi magnífico proyecto
se lo llevó Barrabás!

ENRIQUE.

De veras?

ASTUCIO.

Y tan de veras!
Oh! qué lástima de plan!
La intriga mejor fraguada
que vió la presente edad!
Mas de doscientos gandules,
la hez de la capital!...
por doscientas liras justas
que he tenido que aflojar,
hombres de recios pulmones,

bien provisto cada cual
de su estaca y su silbato,
están ocupando ya
la platea y galerías
del gran Teatro Ducal.
Fieles allí á su consigna,
solo esperan la señal:
y apenas la *prima donna*
abra la boca no mas;
como cuando suelta Eolo
de la espelunca en que está
con cien cadenas atado
el horrísono huracan,
que revuelto con las olas
del alborotado mar
asorda con ronco estruendo
y hace los orbes temblar,
asi por aquellas bóvedas
á la vez retumbarán
los silbidos, las patadas,
la grita descomunal...
Fuera esa gata!... *Mis*!... *mis*!...
Fuera esa perra!... *Guá*!... *guá*!...
Ella se turba, vacila,
da algunos pasos atrás,
finge un soponcio, la agarran,
se la llevan á acostar;
á la mañana siguiente
se escapa de la ciudad,
y lo que es esa, de fijo,
no vuelve mas por acá.

ENRIQUE.

Soberbio!—Y ese proyecto...

ASTUCIO.

Estoy dado á Satanás!
El Gran Duque en este instante
lo viene á desbaratar
mandándome que esta noche
haya concierto vocal,
á qué vendrá con la córte,
solo para oir cantar
á la señora Corina!

ENRIQUE.

Eso tenemos!

ASTUCIO.

Si tal!
Y ya ve usted!... Como aqui
no es permitido silbar!...

ENRIQUE.

Es claro! no tiene usted
medio alguno de estorbar
que la oigan.

ASTUCIO.

Qué no tengo?
Eso luego se verá.
Pues no faltaba otra cosa
sino dejarme birlar
los mil escudos mensuales
que mi adorada mitad
á fuerza de gorgoritos
me está ganando años há,
por *prima donna assoluta*!

ENRIQUE.

Pero ha inventado usted ya
otra intriga?

ASTUCIO.

Por supuesto!
la defensa es natural!

ENRIQUE.

(*Aparte*) Está visto: este maestro
tiene gana de volar.

ESCENA XVII.

DICHOS.—MARIETTA.

MARIETTA.

Albricias, Enrique, albricias!
Esta noche se va á dar
un concierto aqui en Palacio,
el Gran Duque asistirá,
y ha mandado que te citen,
pues quiere oirte contar.

ENRIQUE.

Es posible!... Y á quien debo?...

MARIETTA.

A mi marido, no mas.

ENRIQUE.

Al señor Astucio!...

ASTUCIO.

(*Aparte.*) Ah! perra!
ya le has visto!

MARIETTA.

Yo! no tal!
(*Aparte á Enrique.*) Dale gracias!

ENRIQUE.

Yo agradezco...

ASTUCIO.

No hay de qué.

MARIETTA.

De lo eficaz
que has sido en recomendarle.

ASTUCIO.

(*Aparte.*) Paciencia!—Pues es verdad!
Si señor!... Yo soy el mismo...
que á estas horas... tiene ya...
del Gran Duque... (*Ap.*) Esto se llama
tras de...

MARIETTA.

Con que vé á buscar
tu música, y vuelve pronto,
que el concierto va á empezar.

ENRIQUE.

Voy corriendo! (*Ap.*) Qué fortuna!...
si intenta alguna maldad,
estando presente yo,
la sabré desbaratar. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

ASTUCIO, MARIETTA.

ASTUCIO.

Muy bien, esposa, muy bien!
cuando estoy para estallar,
se descuelga usted haciendo
esta nueva habilidad!...

MARIETTA.

Para estallar! pues qué tienes?

ASTUCIO.

Qué tengo?... Tú lo sabrás!

MARIETTA.

Yo solo sé lo que ahora
me ha dicho el Gran Chambelan,
que hay concierto, y por su medio
he logrado hacer llamar
á Enrique para que cante.

ASTUCIO.

Miren qué casualidad!
(*Mirando el reloj.*)
Agradece á que ya es tarde
y tengo que preparar
muchas cosas... vete, vete!...

MARIETTA.

Que me vaya?... No se da
en esta sala el concierto?

ASTUCIO.

Y no sabes, pese á tal!
que tú no cantas en él?

MARIETTA.

Que no canto!

ASTUCIO.

Pues estas
enterada!—No señora:
es para hacer debutar
á la nueva prima donna!...

MARIETTA.

Corina?

ASTUCIO.

Si.

MARIETTA.

Qué maldad!

ASTUCIO.

No temas, que aqui estoy yo!

Tengo un magnífico plan
para hacer que no la oigan.

MARIETTA.

Y cómo?

ASTUCIO.

Ya lo sabrás.
Vete á vestir, que ya es tarde.

MARIETTA.

Para qué?

ASTUCIO.

Para cantar
la ópera en el teatro.
Y mientras Corina acá
hace fiasco, tú procura
esta noche alborotar.—
Estás bien de voz?

MARIETTA.

Muy bien.

ASTUCIO.

Acuérdate en el final
de hacer aquellos tresillos
con limpieza y claridad....
Tirarira... tirarira...
y aquel trino... tatata!...
y luego, cuando el veneno,
aquel punto bajo... *ah*!...—
Uf! qué tarde!... Mira, mira
(*enseñándole el reloj.*)
estarán tocando ya
la sinfonía!...

MARIETTA.

Hasta luego.
Que me vayas á contar...

ASTUCIO.

No tengas miedo. Por mucha
que sea su habilidad,
yo dirijo aquí la orquesta...
Y... pues!... no te digo mas!
(*Vase Marietta.*)
Hola! vamos encendiendo...
y poned en su lugar
las banquetas, el sillon...
que ya parece que van
llegando los convidados ..
Ea! morir ó triunfar!

ESCENA XIX.

ASTUCIO.—CABALLEROS Y SEÑORAS.

(A la voz de Astucio han salido varios criados, que encienden las arañas, y colocan las banquetas á un lado, formando semicírculo, y un sillon delante para el Gran Duque.—Al lado opuesto banquetas para los artistas.—En medio un atril con la batuta para Astucio.—Luego salen por el foro los caballeros y señoras.)

FINAL.

CORO.

Se acerca ya la hora,
podemos penetrar:
se alumbran los salones:
la fiesta va á empezar.

ASTUCIO.

La córte toda entera
aqui se va á juntar:
con eso tendrá el *fiasco*
mayor solemnidad.
(Dirigiéndose á la orquesta.)
Alto, señores,
que voy á hablar.
oigánme todos
los que aquí están.
La prima donna
que va á cantar
tiene muy poca
seguridad.
La pobrecita
va á debutar
y sin remedio
se turbará.
A lo que cante
no hay que mirar,
ó habrá un embrollo

de Satanas.
Para que luzca
su habilidad,
yo la batuta
voy á empuñar.
Toda la orquesta
sin vacilar
de mi batuta
siga el compás.

CORO.

Segun parece
va á debutar
una muchacha
de habilidad.
Otros añaden
que es ademas
una hermosura
particular!
Por eso dicen
que tiene ya
con el Gran Duque
mucha amistad.
Hablemos bajo!—
El es galan...
ella es hermosa...
no hay mas que hablar:

ASTUCIO.

Señores y señoras!...
Su Alteza llega ya.

ESCENA XX.

DICHOS.—EL GRAN DUQUE *con acompañamiento, que sale por el foro.*

CORO.

Honor al gran Leopoldo
de Italia admiracion,
Del pueblo y de las artes
augusto protector!

(Durante el Coro, Leopoldo va dando gracias á damas y caballeros, y viene á colocarse delante de su sillon.=Astucio se le pone delante en postura y ademan reverente, esperando sus órdenes.)

GRAN DUQUE.

—Ya podeis tomar asiento.—
(Se sientan todos.)
—Está todo, Director?

ASTUCIO.

Todo á punto, todo á punto,
serenísimo señor!

GRAN DUQUE.

Pues andad, y los artistas
conducid á este salon.

(Astucio se inclina, se dirige á la puerta del foro, y hace entrar á Sofía y á Enrique que viene dándola la mano

CORO.

—Observemos el portento
de esa rara perfeccion.

HOMBRES.

Es graciosa la cantante!

DAMAS.

Mas gracioso es el tenor!
(Durante el Coro han ido bajando, haciendo reverencias desde la puerta, hasta llegar delante del Gran Duque.)

SOFIA.

(Cielo santo!) (*viendo al Gran Duque*).

ENRIQUE.

(Qué te pasa?)

SOFIA.

(Mira, mira!)

ENRIQUE.

(*Viéndolo*) (Justo Dios)

SOFIA.

(Es el mismo!)

ENRIQUE.

(Si! es el mismo!)

LOS DOS.

(Nuestro amable protector!)

GRAN DUQUE.

—(Cuánto gozo, contemplando
esa dulce turbacion!)

ENRIQUE.

—(Con tal Príncipe no temo
del maestro la traicion!)

SOFIA.

(Con tal Príncipe respira
ya sereno el corazon!)

HOMBRES.

(Es graciosa la cantante!)

DAMAS.

(Mas gracioso es el tenor!)

ASTUCIO.

(Buena fiesta les preparo
á la tiple y al tenor!)

Enrique y Sofía se retiran á las banquetas. Astucio permanece inclinado delante del Gran Duque.)

GRAN DUQUE.

Qué esperais?

ASTUCIO.

Vuestro mandato,
serenísimo señor?

GRAN DUQUE.

Empezad.
(Astucio saca en medio á Sofía, luego se pone delante del atril y enarbola la batuta.)

ASTUCIO.

Señora mia!...
Empecemos.-(*A la orquesta*) Atencion.

SOFIA.

—Alto aquí, los caballeros,
haced corro y escuchad:
hoy al son de los panderos
la gitana va á cantar!

GRAN DUQUE.

—Brava, brava!

CORO.

Brava, brava!

GRAN DUQUE.

Voz hermosa!

CORO.

Celestial!

SOFIA. (*Continuando.*)
Yo soy gitanilla
nacida en Sevilla,
que bailo, que canto
con mucho primor!...

(Astucio, que ha empezado ya á embrollar la orquesta, dice aparte á los músicos,)

ASTUCIO

(*Aparte*).—(Cambiemos el tiempo.—
Orquesta, atencion!)

SOFIA (*Turbándose.*)

que bailo, que canto...
con mucho primor...
(Aparte á Astucio, muy apurada.)
(Maestro!... maestro!...

ASTUCIO.

—Qué ocurre?

SOFIA.

No sé!...
—La orquesta se baja!...

ASTUCIO.

—Pues bájese usted.
(Y sigue impávido marcando el tiempo.)

SOFIA.

(Procurando seguir á la orquesta.)
Mas ay! aunque ria
con loca alegría...
destroza mi pecho
la flecha de amor!...
(Aparte á Astucio, y ya mas afligida.)
(Maestro!... maestro!
Por Dios!...

ASTUCIO.

(Otra vez!...)

SOFIA.

La orquesta se sube!...

ASTUCIO.

Pues súbase usted.
(Y sigue marcando.-Crece el embrollo en la orquesta.)

GRAN DUQUE.

El miedo solo
la hace temblar.

CORO.

El miedo, el miedo,
no es nada mas.

ASTUCIO.

(Bien por la orquesta!
ojo al compás!)

SOFIA.

(Cunde en mis venas
hielo mortal!)

ENRIQUE.

(Ah! ya comprendo
cual es su plan!)

GRAN DUQUE. (*A Sofía.*)

Trate usted de serenarse.
Por qué tanta turbacion?...

SOFIA.

Ah! Señor!...

GRAN DUQUE.

Prosiga usted.
Es muy bella esa cancion.

SOFIA, (*Continuando.*)

Ausente de tu orilla,
Guadalquivir!...

ASTUCIO. (*A la orquesta.*)

(Vivo ese tiempo!...
miradme á mí!

SOFIA.

«Qué hará la gitanilla?»
«Solo morir!...»

ASTUCIO.

(Una, dos, tres...
así!... así!...)

SOFIA.

«Solo morir!»
(Triste de mí!...
ya me perdí!...
Se turban mis sentidos!...
no acierto á proseguir!...

GRAN DUQUE.

La pobre es principiante,
no puede continuar.

CORO.

La falta que estudiar.

ASTUCIO.

(Bravísimo! adelante!
seguid este compás!)

SOFIA.

Enteramente turbada y conmovida, quiere tomar el aire.)

«Y pide á sus tonadas»...
«aquella sal...»
«que allá en tus enramadas...»
«que allá en tus enramadas...»
—Oh! Dios!... no puedo mas!...
Estoy mortal!

(El desórden de la orquesta ha llegado á colmo: Sofía con esta esclamacion, vacila, y está á punto de caer desmayada.—Enrique acude á sostenerla, mirando con furor á Astucio.)

ENRIQUE.

(Tiembla, villano!
la has de pagar!)

(El Gran Duque y los cortesanos se ponen en pie, en ademan de marcharse.)

GRAN DUQUE Y CORO.

Qué diabólico embrollo se armó!
cada cual por su lado se va!...
Pronto, pronto, salgamos de aquí!
Quién aguanta este ruido infernal!

ASTUCIO.

(Bravo! el campo ha quedado por mí!
derrotado el contrario se va.
viva, viva mi ejército fiel!
viva Astucio, su gran general!)

SOFIA.

(Nube oscura me roba la luz!
la vergüenza colora mi faz!...
Justo cielo! concédeme aqui
en los brazos de Enrique espirar!)

ENRIQUE.

(Cobra aliento, mi vida, mi amor!—
Ya penetro su pérfido plan!—
Con mi mano la máscara vil
aqui mismo le voy á arrancar!

GRAN DUQUE.

Llevad á esa infeliz—
Salgamos!... (*Van á marcharse.*)

ENRIQUE.

(Soltando á Sofía y poniéndose en medio, esclama en voz alta:)

Aguardad!

(Todos se detienen.)

Señor, vuestra justicia
me atrevo á reclamar!
En daño de esa jóven
existe un negro plan.
Su autor está presente...
le puedo señalar.
Miradle!

GRAN DUQUE Y CORO.

Astucio!... Astucio!...

ENRIQUE.

Teneos, por piedad!
Oidla un solo instante!...
Su genio va á brillar!

(Todos se sientan.—El dice á Sofía.)

Su Alteza te manda
volver á cantar.

(Echando á Astucio de su puesto, y tomando la batuta.)

Infame intrigante,
apártate allá!—
Conmigo la orquesta!...
seguid mi compás!

SOFIA.

(Colócase en medio y canta con brio.)

Negra tormenta amenazaba,
hórrido trueno retumbó!...
mas de repente lumbre pura
en el Oriente apareció!
Dulces aromas
vierte la flor,
bulle el arroyo
murmurador,
y al que disipa la tormenta
alza la tierra himnos de amor!

GRAN DUQUE.

Oh! cuál me gozo en su victoria!
qué agilidad! qué afinacion!

CORO.

Qué diferencia, justo cielo!
Oh! qué admirable perfeccion!

ENRIQUE.

Brava cantante!... brava orquesta!
Oh! cuál me late el corazon!

ASTUCIO.

(Tiró el demonio de la manta,
y mi pastel se descubrió!)

ENRIQUE.

Señor, ya vé vuestra Alteza
si le dije la verdad!
Astucio, por deslucirla,
hizo la orquesta embrollar.

GRAN DUQUE.

Gefe de conspiracion
armónico-instrumental!

ASTUCIO.

Serenísimo señor!...
me calumnian!... yo jamás
he urdido ninguna intriga!...
No sé lo que es intrigar!...

ESCENA XXI.

DICHOS.—MARIETTA.

(Marietta sale por el foro en el trage de Julieta, de blanco y desgre-

ñada, dando gritos, y en la mayor afliccion.—Trae en la mano cáscaras de naranja, manzanas y otros proyectiles de los que suelen tirar en Italia á los cantantes.)

MARIETTA.

Justicia de Dios! Justicia!...
El Gran Duque dónde está?

GRAN DUQUE.

Es Marieta!...

ASTUCIO.

Es mi muger!

MARIETTA.

(Echándose á los pies del Gran Duque.)
Señor!... es una maldad!...

ASTUCIO.

Pues qué tienes?

GRAN DUQUE.

Qué ha ocurrido?

MARIETTA.

Que me acaban de pegar
a grita mas espantosa
que ha visto la cristiandad!

GRAN DUQUE.

Qué decís?

ASTUCIO.

(Voto al demonio!
que se me olvidó avisar!)

MARIETTA.

Gritos, patadas, bramidos...
un estrépito infernal!...
Me han mayado! .. me han ladrado!...
Y en fin, gran señor, qué mas!...
me han tirado comestibles!...
y de qué especie!... Aqui están!

GRAN DUQUE.

Astucio! Justo castigo!—
Señora, las gracias dad
á vuestro esposo.—Esa grita
él la mandó preparar...

MARIETTA.

Contra mí!...

GRAN DUQUE.

No: contra otra.
Dios es justo!—Escarmentad.

ASTUCIO.

Si vuestra Alteza supiera
el motivo...

GRAN DUQUE.

Lo sé ya!
Y sé tambien que en la córte
han interpretado mal
la proteccion que á esa artista
he querido dispensar.
Yo acallaré la calumnia.—
Sofía, la mano dad
á Enrique; y en el teatro
podeis desde ahora contar
con una buena escritura.

SOFIA.

Ah! señor!...

ENRIQUE.

Tanta bondad!...

GRAN DUQUE. (*A Astucio.*)

Y á vos por pena os impongo
no volver mas á intrigar.
Si en mi teatro se escucha
un silbido nada mas...
os meto en una mazmorra!

ASTUCIO. (*Al público.*)

Señores!... por caridad!...
Un aplauso!... que lo pido
con mucha necesidad!

FIN.

3 0112 098524975